

Palabras del P. José Juan Del Col en la Colación de Grado del 25 de junio de 2011

Hoy 65 egresados reciben su diploma de psicopedagogos. Como toda Colación de Grado, es una fiesta para el Instituto, al igual que para las familias y para las personas que a ustedes, noveles egresados, los acompañaron, sostuvieron y alentaron a lo largo de su carrera de estudios superiores. Merecen ustedes las más cordiales felicitaciones.

El Instituto ve en ustedes flamantes profesionales, en condiciones de irradiar, con la palabra y el ejemplo, los valores que aquí fueron asimilando o intensificando, para bien de la juventud y de la sociedad en general.

La juventud de nuestra sociedad está especialmente necesitada de ser atendida y orientada debidamente, para que no sufra o deje de sufrir tantos condicionamientos negativos y pueda, por el contrario, elaborar y vivenciar un proyecto de vida sano, límpido, digno y a la vez comprensivo, solidario, servicial.

Ojalá que ustedes, noveles egresados, sepan transmitir los valores e ideales del humanismo personalista específicamente cristiano que inspira al Instituto y al que el Instituto se atiene en lo posible.

Son notables y a menudo denunciadas las fallas de la sociedad y de la misma juventud de hoy, como son el permisivismo, el hedonismo, el individualismo, el egoísmo, el relativismo ético, cuando no la ausencia lisa y llana de normas de conducta. A tales fallas sepan ustedes, noveles psicopedagogos, responder asumiendo los relativos desafíos para contrarrestarlas, en el seguimiento de Cristo, que es, según sus propias palabras, el Camino, la Verdad y la Vida.

En la “Propuesta educativa de las escuelas salesianas” se pone de relieve que “la acción educativa encuentra en los valores del evangelio el fundamento para la maduración de la libertad y de la responsabilidad, la solidaridad y el servicio; el eje en la búsqueda de identidad y sentido, una guía iluminadora para la formación de la conciencia moral; un modelo para la autenticidad del amor y una motivación trascendente para la dimensión social y política de la caridad” (p. 6).

Estamos en el mes de junio, dedicado al Sagrado Corazón de Jesús. Considero esta coincidencia con la Colación de Grado de ustedes, noveles psicopedagogos, como una tácita invitación que él mismo les hace a desarrollar su acción profesional con amor, de corazón.

Por asociación de ideas, recuerdo ahora que Don Bosco, el fundador de la Obra y Familia Salesiana, sostenía que la educación es cosa del corazón, que solo el amor tiene la llave del corazón de los educandos, que por lo tanto el educador ha de procurar hacerse amar, no temer.

A veces, si no a menudo, el educador hoy debe ir él mismo y hacer ir contra corriente a sus educandos. Así, por ej., tiene que hacerlo en lo relativo a la educación sexual. Alarmantes estadísticas muestran un bajón de ética sexual en nuestro país. Lo observó con preocupación la Sociedad Argentina de Etica Médica y Biológica (SAEMB). En un comunicado dijo que esta preocupación se basa en diversas señales, como es la alta producción y venta de preservativos, que es de 500 000 por día. Lamentó también dicha

Sociedad que “se insista en una ‘mal llamada educación sexual’, permisiva, concesiva y facilista”, a pesar de que continúan aumentando los embarazos adolescentes, así como la precocidad, promiscuidad y provocación sexual. La misma Sociedad le dio la razón al rabino Abraham Skorka, quien expresó por TV: “Hoy se vive una realidad tremendamente egoísta, y eso se manifiesta también en lo sexual cuando cada uno quiere satisfacer su propio imaginario y no hay un diálogo de amor”. (*Aciprensa*, 17 de junio de 2011).

Por el contrario, hay que perseguir ideales, aunque resulte arduo. Un antiguo dicho reza: “Per áspera ad astra” (a través de lo arduo se llega a los astros). El actual Sumo Pontífice, Benedicto XVI, no vaciló en decir y repetir a los jóvenes que supieran ir contra corriente.

Se podría señalar varios otros casos en que se debiera ir contra corriente. Me limito a indicar uno más: el oponerse a una mentalidad egoísta y de indiferencia ante el problema acuciante de la pobreza que azota al país. De acuerdo con el Observatorio Social de la Universidad Católica Argentina (UCA), “la pobreza en el último trimestre de 2010 llegó al 29,6 % (unos 12 millones de personas) y la indigencia alcanzó el 10,9 %. Curiosamente, para el INDEC o Instituto Nacional de Estadística y Censos, la pobreza alcanzó en el mismo período el 9,9 % (casi 4 millones de personas) y la indigencia, el 2,5 % (*Clarín*, 10 de junio de 2011). Pero son frecuentes las sospechas sobre la manipulación de los datos por parte de ese organismo nacional.

Me place ahora indicarles, noveles egresados, a un compatriota, recientemente fallecido, que advirtió agudamente y se opuso francamente a lacras sociales de nuestro país. Me estoy refiriendo a Ernesto Sábato. Es una gloria de la literatura española en la versión argentina. Su obra fue prestigiada con numerosos premios internacionales y difundida en múltiples traducciones. Pero a partir de la década de 1970, más que escritor, Sábato representó una conciencia moral que actuaba como un llamado de alerta frente a una época que él no dudó en calificar de “sombria”. Investigó cuidadosamente “el infierno” de la represión durante la última dictadura militar, al presidir la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP), cuyas conclusiones están recogidas en el llamado “Informe Sábato”. (*El Ombú*, 31/05/11, p. 9). Pero él fue conciencia moral también con respecto a otras situaciones. Así, con respecto a la desocupación que aflige a nuestro país expresó una vez lo siguiente:

“Cada mañana, miles de personas reanudan la búsqueda inútil y desesperada de un trabajo. Son los excluidos, una categoría nueva que nos habla tanto de la explosión demográfica como de la incapacidad de esta economía para la que lo único que no cuenta es lo humano” (*Ib.*, p. 1).

Ernesto Sábato es, por cierto, un límpido modelo de sinceridad, honestidad e hidalguía humana. Personalidades tan señeras como la de él tendrían que ser como faros para nuestra juventud y nuestra sociedad.

Noveles egresados, no voy a seguir discutiendo sobre deficiencias sociales y el ir contra corriente para subsanarlas o intentar subsanarlas. Tan solo los exhorto, y con esto termino, a que ejerzan su profesión con responsabilidad, solvencia y constante superación, pero a la vez siendo modelos de vida y, cuando sea el caso, yendo e induciendo a sus destinatarios a ir contra corriente. Acabo de señalarles el ejemplo de Sábato. Pero no puedo omitir proponerles como modelo supremo al que es el hombre perfecto, Cristo Nuestro Señor, que pasó por el mundo haciendo el bien, difundiendo bondad y amor hacia todos, pero

especialmente hacia los más desdichados y necesitados. Pido a la Virgen Auxiliadora de los cristianos y a Don Bosco, su paladín, que intercedan por ustedes, queridos noveles psicopedagogos, por su persona, por su profesión y por sus destinatarios.